

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA.

AÑO XV

MADRID, 7 DE NOVIEMBRE DE 1909

NUM. 728



PARTIDA DE AJEDREZ

DON ANTONIO.—Usted sale.

DON SEGIS.—Voy, voy en seguida.

CEDEÓN.—Pero hombre, D. Segis... ¿Aún no ha acabado usted de colocar las pizzas?

Teleno



Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hodo, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Échiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

NUEVAS MÁQUINAS SILENCIOSAS Y TRABAJOSAS

para hacer toda clase de nombramientos.

Modelo S. M. P.

(PATENTADO)

Con estas máquinas se tarda más que con otras análogas.

Tienen, en cambio, la ventaja de no contentar á nadie, ni siquiera á los agraciados.

¡EL SECRETO DE LA JUVENTUD POLÍTICA! TODOS JÓVENES, TODOS FUERTES, TODOS VIGOROSOS NADIE ENVEJECE, NADIE DECAE, NADIE SE AVIEJA

Medicamento garantizado en cuanto sube al Poder cualquier Ministerio, y que posee las cualidades curativas de todos los vigorizadores ministeriales conocidos. Además encierra las propiedades necesarias para preservarse de los terribles desgastes de la oposición.

Se toman las

GRAJEAS "NIHIL NOVUM SUB MORET," en credenciales, brevas, gobiernos, subvenciones y otros agradables preparados.

LA CENTRAL ANUNCIADORA

AGENCIA DE PUBLICIDAD MAURITANA

Director: JUANITO LA CIERVA

Unica agencia autorizada por el propio D. Antonio. La que mayores descuentos hace á toda política liberal y democrática.

Anuncios directos en el Senado y en los transformadores luminosos del Círculo conservador.

Anuncios de todas clases en la cabeza de Dato, en el vientre de Azcárraga y en los cuadros de los pantalones de La Cierva.

Tarifas electorales combinadas con las derechas. Reclamos de Cambó. Artículos industriales de la Vasco-Castellana y de otras cosas.

PIDANSE TARIFAS GRATIS

DOMINGOS DE GEDEÓN



Dime, Calínez, tú que lo sabes todo, ¿qué hace D. Segis?

—Gracias por el borboto que propinas a mi sabiduría, Gedeón. Pero estás equivocado. Y para probártelo te diré que no puedo contestar a tu pregunta. No sé lo que hace el señor presidente del Consejo de ministros. Acaso no se haya levantado todavía. Tal vez esté ahora mismo trabajando con sus taquígrafos. Quizá se ocupe en leer la Prensa de la mañana... Pero éstas son suposiciones mías, y por serlo, no estás obligado a creerlas. Lo cierto es que yo ignoro en qué se ocupa Moret, y no puedo decírtelo como me pedías.

—Con tus suposiciones me bastaba, querido Calínez, para bosquejar la figura política de nuestro gobernante actual, si quisiera entretenerme en tan inútil trabajo. De ellas deduzco que D. Segis se diferencia de D. Antonio mucho más de lo que creíamos. Se levanta tarde, gasta taquígrafos en casa y lee los periódicos. Maura, por el contrario, madrugaba, pedía luz para los ejercicios taquigráficos y jamás leyó la Prensa, particularmente la matutina. Sólo alguna que otra vez pasaba sus desdenosos ojos por *La Época*. Era cuando el órgano oficial de todos y cada uno de los diferentes jefes conservadores publicaba un artículo de Canals, escrito con el mal jugo lácteo característico del hinchado antecesor de Natalio Rivas.

—Discreta perífrasis! ¿Y no te parece que esas diferencias que señalas no son verdaderamente fundamentales? A mí, a lo menos, no me lo parecen... Si Maura se levantaba temprano, sin duda se acostaba tarde; si no tenía taquígrafos en casa, tenía escribientes, que para el caso es lo mismo; si no leyó nunca los periódicos de la mañana, era por no enterarse de cómo le trataban...

—Claro! Y D. Segis, al hacer lo contrario, se funda en causas distintas. Estamos conformes. Lo principal es saber lo que hace un gobernante, pues la manera de hacerlo tiene poca importancia. Para dar una orden beneficiosa, todas las horas son buenas; que no influyen la noche o la mañana en los beneficios. Para

redactar una ley estimable, tanto monta dictársela a un taquígrafo o a un escribiente... Por eso te preguntaba con interés ¿qué hace D. Segis?

—Y yo te he respondido con suposiciones porque no podía responderte con otra cosa.

—¡Y dale! ¡No te hagas el tonto, Calínez...! Demasiado sabes lo que te pregunto...

—¡Vaya por Dios...! Tanto me estrechas y me acosas que me obligarás a confesarte que D. Segis no hace nada...

—Nada, ¿eh...? ¡Ya me lo figuraba...!

—Nada... todavía... ¡No me has dejado terminar el período!

—¡Todavía...! Me aterra ese adverbio de tiempo con que los liberales justifican siempre el que pierden... ¿No hemos quedado en que el país estaba en grave estado y Moret quería salvarle, y para ello reclamó el Poder...? Pues todo lo que tarde en obrar aumentará la gravedad... ¿No te parece?

—No sé qué contestarte... Desde luego, lo que veo es que tú también eres un impaciente.

—Di mejor, un escamado.

—Repórtate un poquito, Gedeón, y no extremes tus anhelos optimistas desde el primer instante. Confía en los buenos propósitos de nuestro político a la inglesa, y, sobre todo, no tomes en cuenta su pasado para corromperle el presente y escamarte de su porvenir. Ten un poco de fe, pues sobre ser necesaria, no cuesta nada...

—¡Qué fe ni qué calabazas...! Ya han pasado más días de los necesarios para que un jefe de Gobierno presente a la opinión sus auxiliares, y éste aún no nos ha dado la lista completa... Si necesita tanto tiempo para nombrar el personal, dime el que necesitará para cumplir su programa... En esto, forzoso es confesar que Maura le llevaba ventaja. Se hizo cargo del Poder e inmediatamente ocupó todas las vacantes, sin ruido, sin jaleos, sin protestas y sin permutas...

—¿Ves como eres injusto...?

—Injusto cuando te argumento con hechos innegables?

—Sí, injusto, porque esos hechos innegables, que a ti te parecen de gran fuerza, son, al contrario, de una debilidad manifiesta. Quieres demostrarme con ellos, aceptando un juicio tan extendido como falso, que el partido conservador tiene plétora de vida y que el liberal en cambio, está anémico...

—¡Cuidadito, Calínez, cuidadito...! ¡No vayas ahora a llamarme correligionario de La Cierva para explicar tus puntos de vista!

—¡No tengas cuidado...! Tampoco yo soy correligionario de Romanones porque ahora defiende de tus ataques al conglomerado donde él figura. Tú y yo, que afortunadamente no pertenecemos a ningún partido, podemos expresarnos con la sinceridad que a todos les falta. Sinceramente expresabas la ventaja de Maura sobre Moret en la provisión de los cargos públicos, y yo te he dicho, también sinceramente, que esa es una ven-

taja en la apariencia, puesto que la tardanza de D. Segis demuestra la mayor fuerza de su Gobierno.

—Hombre, hombre... ¡Eso es nuevo! A ver cómo te las arreglas para explicármelo...

—¡Pero si es más claro que el agua...! Mira; D. Antonio formó una lista general de altos cargos, gobernadores, alcaldes, etc., y todos los agraciados aceptaron sin rechistar el suyo.

—Precisamente.

—D. Segis ha tenido que hacer tres listas: una de candidatos suyos propios, otra de moneristas y otra de demócratas...

—Bueno, ¿y qué?

—Si para cada cargo tiene tres pretendientes, ¿no es esto señal de que es más fuerte que quien sólo tenía uno? Así se explica que tarde tanto en proveerlos. Así se explica también que queden muchos descontentos... ¡Todos quieren hacer la felicidad del país y, naturalmente, se sienten disgustados al no poder hacerla...! Los otros, en cambio, se guardaban su disgusto y con él sus buenos propósitos... ¿Te has convencido?

—Sí. Me he convencido de que eres un buen discípulo de Humbugman, el profesor de paradojismo comparado que se cartea con nuestro amigo Cavia... Después de esa salida de personal para explicarme la combinación del ídem, ya no me atrevo a preguntarte por el programa de D. Segis porque me vas a decir algo parecido.

—¡Ya me supongo que tú también creerás que D. Segis no tiene programa!

—Lo creo, pero no te lo digo.

—¿Y eso te extraña en el jefe de un partido liberal? ¿No sabes que los alumnos libres se examinan sin programa?

—¿Sin programa?

—El oficial, al menos, no se les exige. Les basta con contestar a las preguntas que se les hagan; es decir, con saberse la asignatura.

—¿Y tú crees que D. Segis se la sabe?

—¿Tampoco le vas a conceder eso, Gedeón?

—Es que ya le han hecho dos preguntas y todavía no las ha contestado... La campaña de Melilla...

—En eso tenemos la obligación de creer que será tan patriota como cualquiera.

—¿Y la tranquilidad de Barcelona...? ¿No se quejaba de la suspensión de garantías?

—Sí.

—¡Pues aún la mantiene!

—Hacia la hermosa capital va ahora D. Valeriano. ¿Te parece pequeña contestación?

—¡Weyler pacificador de los espíritus! ¡Y los mismos que combatieron su modo de entender la pacificación en otros tiempos le jalean ahora...! Calínez, tú eres, indudablemente, un hombre de rigurosa actualidad. ¡Viva la paradoja...! ¿Por qué no te sientes jefe de partido?

—Gracias, Gedeón. No quiero quitarle la parroquia.

Del romancero gedeónico

UNA REFORMA

¡Qué bromas tiene la vida tan estupendas y tan resplandecientes de ingenio y llenas de amenidad! Gracias merecen al cabo, ya que por ellas será nuestra existencia un constante modelo de variedad. Lo digo por el proyecto pluscuancuarchicolosal que en breve, según se dice, don Segis quiere implantar. Se trata de una reforma de suma necesidad, para que los pueblos vivan como luego se verá. Pero lo que da carácter á este proyecto especial, es que, al contrario que todos, no es ninguna novedad. “¿Cómo?—me dirán algunos—¿dónde la reforma está, si lo que implantarse intenta ya existe de años atrás?” Yo que soy un hombre franco no me atrevo á contestar; sólo insisto en la noticia que va á adquirir realidad. Sépase, pues, que don Segis ha decidido eclipsar á aquel proyecto maurista de Administración local. Va á restablecer para ello y en toda su integridad la ley del ¡¡ setenta y siete !!, bella ley municipal. (Llamarla bella es un ripio que á nadie le extrañará, ya que de una ley se trata que á muchos ha de extrañar.) ¡Qué bromas tiene la vida tan estupendas y tan resplandecientes de ingenio y llenas de amenidad! Don Segis, que es progresista, cuando quiere reformar, vuelve al pasado los ojos y saca una antigüedad. Bien muerta, aunque viva, estaba la ley que hoy vuelve á triunfar, como quien vive años y años sufriendo una enfermedad, ¡y hoy se le ocurre á don Segis volvérnosla á colocar sin temor á los peligros de la infección de su mal! Por justificarse un poco dice que la arreglará con ciertas disposiciones por nos descentralizar; pero así y todo resulta deleznable por demás que se traiga un arreglito y no una obra original. Si resucitando muertos nos pretende gobernar, no extrañe que le digamos: “¡Don Segis, descanse en paz!” ¡Qué bromas tiene la vida tan llenas de amenidad! ¡El progresivo don Segis legislador hacia atrás!



EL PARTIDO NUEVO

Gedeón se ha desposado con la verdad, siguiendo el consejo de Silvela, y á consecuencia de estos desposorios, no puede menos de hacer inmediatamente una confesión dolorosa.

Y es que en cuanto tropieza en un periódico con unas titulares como puños que dicen, sobre poco más ó menos: “Habla Sánchez de Toca”, “Declaraciones del Sr. Sánchez de Toca...”, se echa á temblar como la gelatina en el plato.

¡No ha sido posible que Gedeón entienda jamás lo que ha dicho ó querido decir el Sr. Sánchez de Toca!

Aquellas ideas vagas, confusas y borrosas diluídas en un mar de palabras que, al parecer, no tienen sentido; aquellos párrafos amazotados, oscuros, enrevesados, interminables... que han dado fama de profundo al insigne estadista, son para Gedeón el enigma de la esfinge. Si por no adivinarlos cortaran la cabeza, descabezado vería la luz pública hace mucho tiempo.

Así es que cuando, hace pocos días, leyó en bastantes diarios de distintos matices que “el Sr. Sánchez de Toca había hablado fuerte y claro”; que la división del partido conservador era un hecho; que Maura no tendría más remedio que complacer á Pablo Iglesias, retirándose á la vida privada; que la bandera de Cánovas había pasado á las manos del insigne alcalde de Madrid, defensor de los taberneros, y que la casa del Sr. Sánchez de Toca era muy visitada por las más altas personalidades de la política, la alegría de Gedeón no reconoció valla ni límite.

¡Por fin el eterno *amargao* había expuesto su pensamiento sin rodeos ni eufemismos! ¡Por fin iban á entenderle sus compatriotas! ¡Por fin surgía el verdadero, el auténtico, el genuino partido conservador con un programa definido y terminante, apropiado á las modernas corrientes, y este programa, que satisfacía á los demócratas radicales, lo formulaba, por una broma del destino, un señor arrimadísimo á la cola... de la extrema derecha!

Pintar el deseo con que buscamos las declaraciones de nuestro insondable amigo y futuro jefe sería obra de romanos. Y cuando las leímos y releímos de la cruz á la fecha—¡no os riáis, incrédulos burlones! Gedeón y el corrector de pruebas son las únicas personas que se las han echado íntegras al colete,—cuando las estudiamos concienzuda y detenidamente, nuestro gozo subió de punto.

¡Sí! Tenía razón la Prensa al jalear al antiguo comisario del Canal que por poco nos hace pagar los contadores; ¡aquello era hablar claro y lo demás es música! La nación está cansada de manifestos del año de la nanita y quiere afirmaciones concretas, programas de Gobierno concisos y substanciosos, hechos y no palabras...

Con unos cuantos parrafitos, elegidos al azar en las cuatro columnas de *La Correspondencia* que ocupan las declaraciones del Sr. Sánchez, quedarán ustedes convencidos de que la vieja política se derrumba y de que vamos á entrar en una nueva era.

Lean y juzguen:

“No necesitamos discurrir nuevos pro-

gramas políticos para emprender esta gran obra de Estado, impuesta por la situación de nuestra patria en el mundo. Ello quedó bien definido desde 1902 al constituirse, precisamente para eso, aquella fortísima coalición gobernante del último Gabinete que presidió D. Francisco Silvela. Aquel programa tan previsor de las contingencias que ahora nos envuelven se sintetizaba en atender ante todo á vigorizar al Estado en su misión de potencia nacional.”

¿Está esto claro?, como dijo el otro. Con vigorizar al Estado en su misión de potencia nacional, conforme al programa de Silvela de 1902, estamos al cabo de la calle. El que no sepa cómo se vigoriza al Estado en su misión de potencia nacional y no se acuerde del programa de 1902, que vaya á estudiar á Salamanca.

O que se fije en este otro párrafo que le limpiará las telarañas del cerebro:

“...constituiría en los gobernantes crimen de lesa patria (fuertecito es esto, ¿eh?) el anteponer cualquier otro programa al que tan proféticamente nos dejó como testamento político el último de nuestros estadistas al retirarse á la vida privada en aquella sesión memorable del Congreso de 24 de Octubre de 1904.”

Esto recuerda á los señores graves que suelen decir cuando se preparan unas elecciones: “Estamos donde estábamos y pensamos como pensábamos en 1889”. Va uno á ver dónde estaba y cómo pensaba el preopinante en 1889 y se encuentra con que en aquella fecha dijo lo siguiente: “Opino y soy en estos momentos lo mismo que opinaba y era en 1881”. Con lo cual no hay alma nacida que sepa á qué atenerse por muy desarrolladas que tenga las circunvoluciones de la memoria.

¿Cuál sería el programa de 1902? ¿Qué diría Silvela en la sesión memorable de 1904? ¿No sería mejor que el Sr. Sánchez de Toca lo hubiera repetido en estos momentos solemnes para ahorrarnos el trabajo de buscar documentos?

Pero todo puede perdonarse en gracia á la concisión y exactitud que campean ó campan en estas otras declaraciones:

Dice el Sr. De Toca:

“Presumo que está en la mente de todos la altísima conveniencia de Estado en el presente período crítico de nuestro régimen y de las transformaciones de nuestros partidos, de que se procure la estabilidad de los Parlamentos con preferencia á la estabilidad, siempre recomendable, de los Gabinetes, aunque para ello fuera menester tomar por base concentraciones de fuerzas políticas con tal de que agrupen, siquiera transitoriamente, mayorías capaces de mantener situaciones de Gobierno que respondan á la inmediata satisfacción de aquellas primordiales necesidades de vida nacional que impone con tanto apremio nuestra reconstitución patria.”

¿Eh? ¿Y ahora? ¿Tienen ó no tienen razón los periódicos que dicen que el Sr. Sánchez de Toca ha hablado muy claro?

Pues verán ustedes:

“Para acometer las trascendentales renovaciones, indispensables á la adaptación de nuestra soberanía nacional, á las necesidades de potencia en la vida



UN BUEN PADRE DE FAMILIA

GEDEÓN.—¿Qué se hace, don Eugenio?
D. EUGENIO.—Distrayéndome con Avelinito, que es el único
que no he colocado todavía.

moderna, es preciso un espíritu gubernamental de suprema prudencia, con alto sentido organizador, constructivo (!) y previsor, que sepa descubrir donde se encuentran los elementos primarios para la reconstitución."

Más claro, agua.

En cuanto encontremos un espíritu gubernamental, prudente, constructivo, etcétera, etc., Maura puede irse á freir buñuelos y ¡que nos entren moscas!

Bueno, pues ese espíritu existe. Es el propio Sr. Sánchez de Toca que viste y calza.

Tan convencido está Gedeón de esta verdad palmaria, que está resuelto desde hoy á sacrificar su independencia salvaje, en vista de que los conservadores, disgustados, no se atreven á dar sus nombres á la Prensa y el Sr. Sánchez de Toca, á pesar de los bombos con que le animan los radicales, sigue tan solo como estaba desde aquella otra sesión memorable del Senado, en 1909, cuando Maura tuvo la comodidad de expulsarle rotunda y categóricamente.

¡Sí, señores, el verdadero, el legítimo partido conservador surge de sus cenizas y está dispuesto á aceptar el Poder cuando los liberales "ahuequen las alas", cosa que ocurrirá, á todo tirar á mediados del año que viene.

Queda desde ahora constituido de este modo:

Jefe innegable é insustituible, D. Joaquín Sánchez de Toca.

Partido entero, unido y compacto, Gedeón.

Si hubiese alguna disidencia, que todo podría suceder, no sería por parte de Gedeón seguramente. ¡Porque Gedeón no rectifica su programa de 1905, que es una copia del de 1889, calcado en el de 1877, en el que se amplían las ideas expuestas en 1861!

Y que nos parta un rayo!



¿CUANDO?

Si no fuera porque el latín tiene un saborcillo eclesiástico de todo en todo impropio de las circunstancias, comenzaríamos este articulejo recordando á nuestro particular amigo y presidente D. Segis aquella frase horaciana: *Eu fugaces posthume, posthume*; pero preferimos recurrir á un poeta de esta tierra de garbanzos para nuestra cita, y por eso le decimos:

"¡Cómo se nos va la vida, niña de los ojos negros!"

El tiempo vuela, amigo D. Segis. Parece que fué ayer cuando usted, convertido en inspirado Isaías del bloque, y usted perdone lo bíblico de la comparación, levantaba su voz y exclamaba:

—¡Esto no puede seguir así ni una hora más!

Ni una hora más, amigo D. Segis, ¿recuerda usted?

Pues venga usted aquí, presidente de mi alma, y dígame en confianza. ¿Cuántas horas y cuántos días le parece á usted que han pasado desde que entró usted á corregir y remediar todo aquello que no podía seguir así? Porque, fijese

usted, presidente de mi corazón, ¡todo está igual, parece que fué ayer!

Desconfíe usted del tiempo, D. Segis, que es una mala persona. Se compra usted un sombrero de copa precioso, de última moda, y cuando más satisfecho está usted de su elegancia se encuentra con que ha pasado el tiempo, y aquella preciosidad de sombrero se ha convertido en una *bimba* cursi y ridícula.

Pues lo que pasa con los sombreros acontece con las personas. La bellísima joven, cuyos encantos hacen de ella una *doña Inés del alma mía*, y el apuesto galán que parece á todas luces un *Don Juan con apellido notorio*, apenas se dan cuenta de que el tiempo pasa, cuando se encuentran hechos dos camastrones y tienen que exclamar al verse:

—¡Dios mío, y éste es aquél!

—¡Dios mío, y ésta es aquélla!

como dijo Campoamor en su dolor y los Quintero en *Mañana de sol*.

El tiempo las gasta así y se comprende perfectamente que nos sea profundamente antipático y que en nuestro natural deseo de venganza, queramos su perdición.

Este es quizá el motivo secreto que todos tenemos para perder el tiempo.

Pero vea usted lo que son las cosas, D. Segis amigo; el tiempo, que á todos nos parece tan antipático y tan feo cuando nos decidimos á perderlo, nos parece bonito cuando lo pierden los demás, y unos á otros nos decimos siempre: "Está usted perdiendo un tiempo precioso."

Y esto es precisamente lo que Gedeón tiene en este momento la comodidad de decir al oído al presidente del Consejo, en calidad de *idem*.

Usted no puede dudar de que tiene un nombre eminentemente simbólico: se llama usted *Segismundo*, como el protagonista de *La vida es sueño*, y la gente es maliciosa y dada á la superstición y no faltará quien crea que á fuer de *Segismundo* se va usted á pasar la vida soñando ó durmiendo meramente, y *camaron que se duerme...* ya sabe usted lo que sigue.

No me diga usted nada, D. Segis, que ya supongo lo que me va usted á decir. Que precisamente en estos días no ha podido usted pegar los ojos con eso de los nombramientos para los altos cargos, para alguno de los cuales ha sufrido verdaderas cargas. ¡Si lo sé! ¡Si me parece que lo estoy viendo! ¡Pero qué quiere usted que diga! Al país no le convencen estas poderosísimas razones de aprovisionamiento y de convoy y andan por ahí muchísimos impacientes que preguntan:

—Pero este hombre, ¿cuándo va a empezar el avance?

Y como, dada la confianza que entre nosotros existe, yo no debo ocultarle á usted nada, le diré más. Sepa usted que andan diciendo además que otros Gobiernos suelen estar preparados de antemano para cuando son llamados al Poder y tienen estas cosas de personal resueltas y arregladas para no andar después perdiendo días y días en esta peliaguda tarea.

En la misma peluquería donde se afeita éste, su seguro servidor, se sirve un correligionario de usted de toda la vida, según él mismo asegura, y hay que oírle, querido presidente, hay que oírle.

—Pero este Moret—decía la otra tarde en el preciso momento en que le descañonaban la mejilla izquierda—¿en qué piensa? ¿Qué hace? ¿Adonde va? ¿Qué se propone? ¡Nombramientos, nombramientos y conferencias y más conferencias que las de San Vicente! ¡Hombre, por Dios! ¡Todo eso se arregla con tiempo!

Yo le pregunté qué destino le habían ustedes dado, y me contestó que ninguno, lo cual pudiera, en cierto modo, explicar su impaciencia y su descontento, y me apresuro á comunicárselo á usted para su gobierno, si es que se decide usted á gobernar. Piense usted en ello y medite que en el seno de la familia liberal, dentro de los incondicionales, digámoslo así, hay disgustos. ¡Todo por dejar pasar el tiempo!

Yo me permito recordarle que por esta misma causa suelen los presidentes en las corridas de toros mandar avisos á los espadas, y que sería doblemente lamentable que fueran ahora los matadores los que mandasen avisos al presidente.

Pero doy de barato que los de casa, por deberes de disciplina y prestigios del afecto, se aquieten y apacigüen por completo y voy más allá, mucho más allá y paso á suponer que el país en masa, por la grandísima confianza que usted le pueda inspirar, espere tranquilo á que haga usted algo. ¿Cree usted que esto es bastante?

¡Ah, D. Segismundo, reconozca usted, como su tocayo, que en el mundo hay más! Y ya lo creo que hay más, D. Segis, más allá de los confines de la península. ¿Qué dirán las potencias extranjeras?

A la penetración de usted no ha podido escapársele que ahora nos estilamos. Que si en otras épocas las referidas potencias nos olvidaron cuando más falta nos hacían, ahora se ocupan en nuestras cosas.

Yo pienso en esto todas las noches al meterme en la cama y me paso las horas dando vueltas sin poder conciliar el sueño. ¿Qué dirán las potencias extranjeras interesadísimas en la marcha de la política española?

De usted para mí, y sin que esto salga de nosotros, ¿cree usted que á su vivísimo anhelo de reformas bastará que se les diga que el director de tal cosa, en vez de Pérez, se llama ahora Fernández, ó que ya no es gobernador de tal parte García, sino López?

Yo me temo mucho que estas importantísimas reformas de personal, con serlo tanto para los interesados, logren interesar en el extranjero hasta el punto de hacerles olvidar que el tiempo va que vuela y que este calderón de la política va siendo un poco largo.

Para suponerlo así tengo, entre otras razones, el hecho de haber recibido, por equivocación, sin duda, un telegrama urgente, que dice:

"París, le 5 Novembre.

"Pour ce-voyage-la il ne faut pas de besaces."

Y, según mi diccionario, *este besaces* significa alforjas.





NUESTRA GALERIA

FRANCOS RODRIGUEZ

Las Comunicaciones
dirige Francos...

¡Que tan bien las dirija
como el *Heraldo*!

ANUNCIO RECOMENDADO

"Se vende uniforme de gobernador.
Redondilla, 5, 2.º"

(De A B C.)

La oportunidad de la publicación de este anuncio salta á la vista.

El propietario ó adquirente de este uniforme ha hecho muy bien en no perder ocasión tan pintada.

Si cuando pasan rábanos deben comprarse, con mucha más razón cuando pasan gobernadores deben venderse los uniformes de lance.

Decididamente hay crisis providenciales. He aquí un cambio de Gobierno que habrá sido muy bien recibido en la calle

de la Redondilla, 5, segundo, porque es posible que ya no supieran cómo ni á quién colocarle la prenda

Y Moret ha sido el ángel bueno.

Porque si en los actuales momentos no hay quien entre por uvas, ya pueden archivar por un buen rato ese uniforme ó convertirlo, con algún habilidoso arreglo, en un traje de luces.

Ignoramos el estado en que se hallará la prenda, aunque es de suponer, dado lo poco que oficialmente viven en nuestro país los gobernadores y las escasas veces que estos funcionarios se la ponen, que estará casi nueva; dos ó tres procesiones, algún certamen que otro de Juegos florales y pare usted de contar.

Aunque no la hemos visto, nos permitimos aconsejar á los gobernadores

que todavía no se han tomado medida, que vayan á la calle de la Redondilla

Y conste que este reclamo es perfectamente desinteresado.

Pero aspiramos á que el día de mañana el gobernador que se decida por nuestra mediación á la compra de esta ganga, nos agradezca este pequeño servicio. Encontrar un uniforme de gobernador hecho, ¡no resuelve pocos problemas!

Aparte de ahorrar tiempo y dinero, es una garantía de prudente administración y de buen sentido económico para la provincia donde caiga el aeroplano gubernativo.

Y lejos de callar la procedencia del uniforme, debe apresurarse el gobernador á declararla

¡Qué hombre tan modesto, tan administrativo!, dirían al saberlo sus subordinados. ¡Un hombre que tan celosamente defiende sus intereses particulares, cuidará con el propio afán los de la provincia que gobierna!

Sin embargo, nosotros, un poco románticos, al leer la venta de este uniforme hemos sentido una ligera emoción

Como es tan fácil edificar con el pensamiento, inmediatamente construimos una pequeña historia.

Vimos los días azorados, las ansiosas horas que debieron preceder al nombramiento, el visiteo no interrumpido, la insistente y diaria recomendación, el constante tirón de faldones á la persona que en sus manos tenía el poder de otorgar la suspirada credencial; por fin, la crisis confirmada, resuelta; la entrada del ministro amigo; la sonrisita amable y encubierta que hace entrever una esperanza, y por último, la ruidosa y victoriosa entrada del hombre afortunado, del nuevo gobernador en el domicilio conyugal.

A la mujer le falta tiempo para circular la noticia entre los vecinos. Los señores de al lado, que tan bien se portaron cuando nuestro héroe estuvo enfermo, son los que entran primero á felicitarle.

La criada aprovecha el momento de bajar á la tienda por unas golosinas que se le han antojado á los chicos que, á su modo, se aprovechan también de que su papá ya es gobernador, para lanzar á los cuatro vientos la noticia, celebrada por el tendero, el panadero, el carbonero, el lechero y otros proveedores que ya mostraban su impaciencia por no haber cobrado sus cuentas muy cerca de dos meses.

Ante tal suceso, estos individuos, ya seguros de cobrar, se apresuran á demostrar que no tienen prisa, que cuando el señor quiera.

La portera tiene atenciones como nunca, y hasta el casero, que le citó el mes anterior, lamenta la ausencia de tan buen inquilino.

Todo esto hemos visto á través de ese uniforme, hoy en venta.

Si perteneció á un buen gobernador, para el que lo adquiera puede ser un *port-bonheur*, y más vale tomar lo bueno conocido que estrenar con mala sombra quizá un uniforme hecho á la medida.

A algunos puede que les venga ancho, pero el arreglo es fácil.

Y si el defecto está en la manga, bueno es que la tengan un poquito ancha los gobernadores.



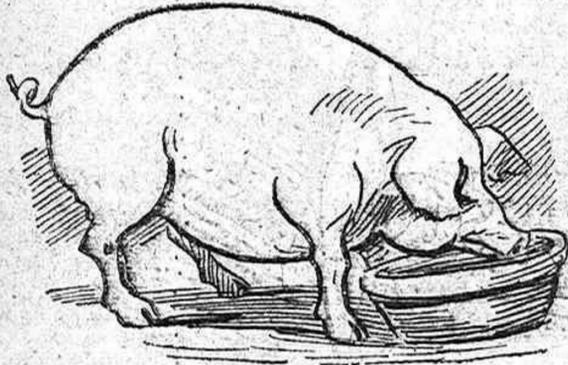
LA MATANZA DE ESTE AÑO

D. SEGIS.—Calma, calma, señores... ¡Habrá para todos! Tengan paciencia, que hay más días que longanizas.
ALBA.—Pues yo creo que se acabarán antes las longanizas que los pretendientes.

EL EMBUTIDO

Noviembre es el mes de la matanza. Noviembre es el mes preparatorio de las elecciones municipales que han de verificarse en Diciembre.

Por ambos aspectos, el electoral y el de la *chacina*, los embutidos se hallan hoy sobre el tapete, ó sobre el mantel si á ustedes les parece mejor.



Una información á propósito del cerdo, su vida, sus aprovechamientos, sus costumbres y su rico tocino, será de una palpitante actualidad.

Es un tema que tiene sobrada substancia y que se presta á meter en él tantas cuantas *morcillas* se nos ocurran.

No diremos, sin embargo, porquería alguna, y si acaso se nos ocurre alguna barbaridad de tomo y lomo (de lomo sobre todo) nos la embucharemos en el cuerpo.

No es materia la materia presente para que nadie se ofenda ni se pique. El lector no debe gruñir; eso es cosa del héroe de estos apuntes informativos.

Y... vamos con el cerdo.

El cerdo es un animal muy simpático, muy bueno (¡ya lo creo que es bueno!) y casi divino.

El cerdo fué el compañero fiel de San Antonio Abad. Este santo sentía gran predilección por el puerco, y apenas el animalito se alejaba de su compañía; el justo varón empezaba á llamarle y á gritar: "¡Tocino...! ¡Tocino...!"; ni más ni menos que si estuviese saltando á la comba.

Hoy el santo y el cerdo se hallan en la Gloria. El santo es uno de los más acreditados santos del paraíso y el tocino es un verdadero *tocino del ciclo*.

Pero descendamos á este bajo mundo.

El cerdo mientras vive en la tierra no aparta los ojos del suelo. Siempre con *la vista baja*, parece haber perdido algo que en vano busca por los lodazales. Su humildad es evidente. Se deja llamar mil nombres á cual más feos. Se deja hasta degollar apenas le llega su San Martín. Y siempre generoso, nos brinda con sus sabrosos aprovechamientos.



Del cerdo todo se aprovecha. Todo menos la voz. Ni para impresionar cilin-

dro de fonógrafos sirve el áspero gruñido de su garganta. Es, pues, difícilísimo sacar partido de su voz. Es casi imposible ver á nuestro personaje en el Real. (A no ser en el real de la feria!)

Mas descontado este defecto, todas las restantes son buenas cualidades y buenas chuletas.

El cerdo es un ser casto y limpio. Raramente se enamora y jamás se le oye dirigirse á su amada en los términos de: "¡cochina mía!".

El cerdo se baña y se cepilla con cepillo de cerdas.

El cerdo es un ser equilibrado que muy pocas veces pierde la cabeza. Pero cuando la pierde es para hacer un favor á Lardhy, que la presenta perfectamente adornada con trufas y gelatinas.

El cerdo es, en fin, una buena persona que hace las alegrías de la casa (de la casa Bofín, principalmente).

Pero la suerte del cerdo es una cochina suerte.

En vida padece distintas enfermedades. La *triquinosis* le pone fuera de sí y le causa un humor tal que es capaz de enviar al otro mundo al hombre que intenta clavarle el diente.

Otras enfermedades padece el cerdo, algunas de las cuales son hasta convenientes.

La diabetes, por ejemplo, debe favorecerse en los puercos, pues los cochinos atacados de esta azucarada enfermedad son los que producen el mejor jamón en dulce.



Quedamos, pues, en que el cerdo sufre mil dolores. Y no es esto para él lo peor. Lo peor es hallarse sano.

Porque entonces no se libra de que le claven el cuchillo y le conviertan en embutidos.

La variedad de ellos es infinita.

Salchichones, chorizos, butifarras, mortadelas, embuchados, salchichas, morcillas, etc., etc., son formas distintas de un mismo intestino relleno de picadillo.

Y, sin embargo, no todas estas variedades gozan de la misma aceptación. Hay quien no puede con la butifarra porque es catalana, y hay quien se muere por las *morcillas* y va todas las noches á ver á Carreras.

Caciques existen que *se perecen* por el *embuchado* electoral, y sujetos conocemos que no prueban el salchichón por miedo... al precio que tiene.

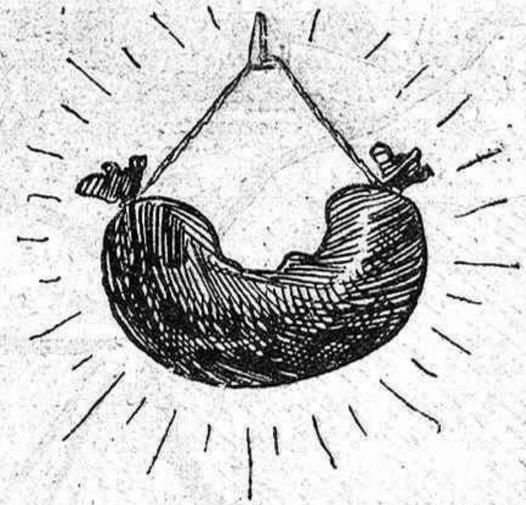
Hay quien no concibe embutido mejor que la mortadela y hay quien sostiene

que Montero Ríos es el mejor embutido... en su gabán. (Ustedes perdonen estos retruécanos y chistes llenos de sal y necesarios en un trabajo dedicado á la *salazón*.)

Bromas aparte, es lo cierto que el cerdo nos proporciona un sin fin de satisfacciones después de su muerte.

Para matarle bien y que no pierdan nada sus sabrosas carnes es preciso tener presentes algunas precauciones que vamos á indicar.

El cerdo debe cogerse vivo para matarle. Si es cerda debe tenerse cuidado de que no esté en estado interesante, pues de otro modo peligrarían los *infantes de la cerda*.



La cuchillada debe ser profunda y hay que dejar que el cerdo se desangre para que las carnes queden blancas.

Los jamones, chorizos y embutidos deben colgarse al humo, en compañía del cacique del pueblo en el que la matanza tenga lugar.

Y por último, debe garantizarse la procedencia sana de las chacinas. Porque resulta muy desagradable creer que se está uno comiendo un trozo de cerdo y que luego resulte que la sabrosa tajada procede de un caballo más ó menos loco.

Antes ser maurista que sufrir tan dolorosa decepción.

¡Y... se acabó la grasa!



DICCIONARIO GEDEÓNICO

CINCEL.—El chisme con que se representa á los escultores, aunque algunos no sepan usarlo.

CINEGETICA.—Una de las bellas artes, la más extendida y mejor vista de todas en nuestro tiempo.

CINEMATOGRAFO.—Diversión propia de nuestro tiempo, donde buscamos, entre sombras, la luz y otros excesos.

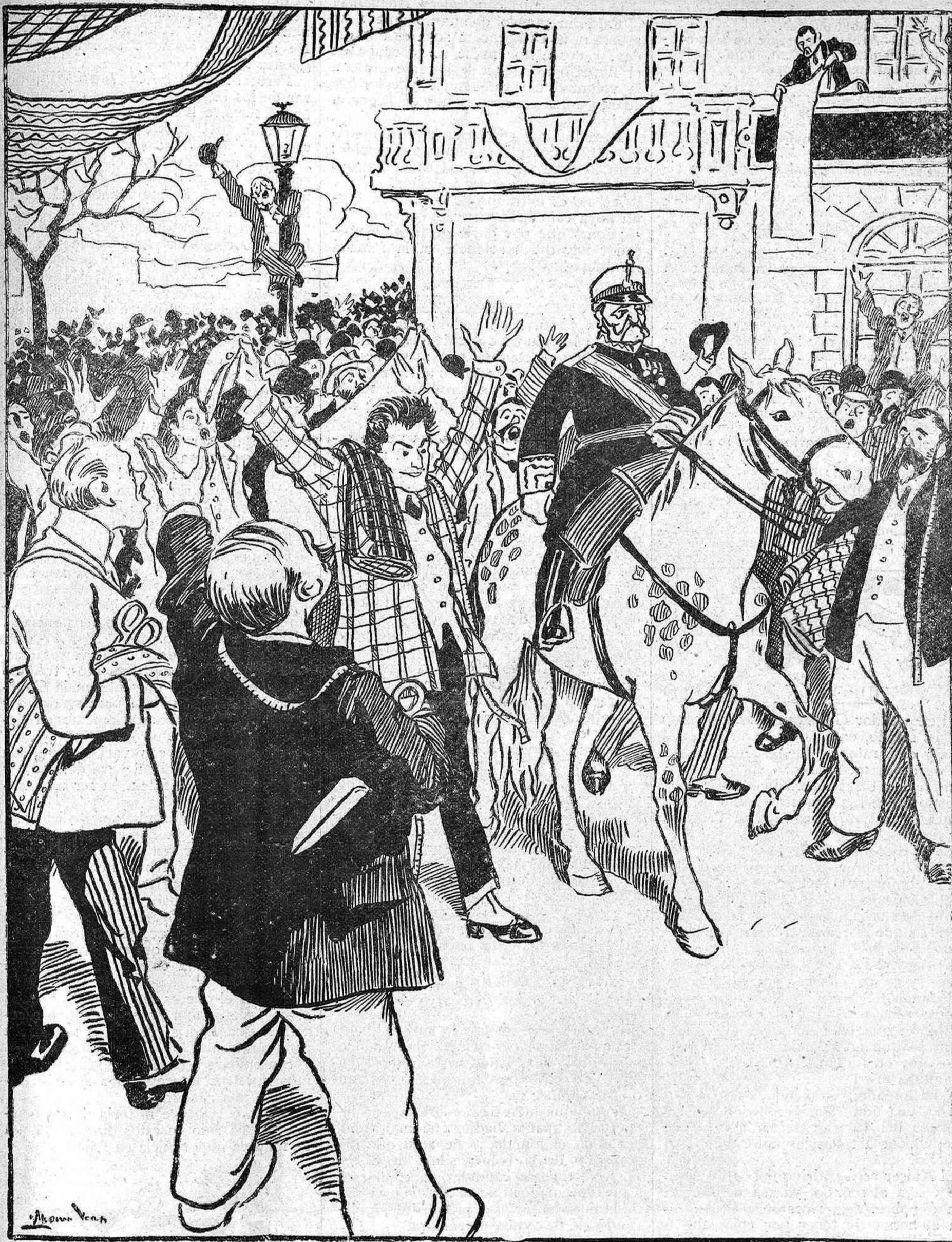
CINIFI.—Variedad del mosquito, que zumbaba y picaba antiguamente por los periódicos satíricos.

CIPRES.—Orador, académico ó literato de la familia de los coníferos, que nos entristece la vida con el frívolo pretexto de amenizarnosla.

CIRCO.—Lugar de esparcimiento, á dos reales la entrada, donde se exhiben caballos, focas, perros, leones, atletas y otros animales.

CIRCULACION.—Función ciudadana interrumpida con frecuencia, sobre todo desde que existe el deporte automovilista.

CIRCULAR.—Orden que "emana" de una



ENTRADA DE VALERIANO I, EL PACIFICADOR, EN BARCELONA

Los que le recibieron con mayor entusiasmo fueron, naturalmente, los sastres.

autoridad superior, generalmente para molestar al respetable público.

CIRCULO.—Arca ó superficie política contenida en un piso cualquiera, donde se juega al tute, al tresillo, al ajedrez y al Parlamento.

CIRCUNLOQUIO.—Galanura de lenguaje que encubre un fondo, no tan galano.

CIRCUNSCRIPCION.—Parte de la península é islas adyacentes por donde "se sale" diputado.

CIRUELO.—Arbol frutal que produce ciruelas. Se parece al olmo, puesto que á ninguno de los dos se les debe pedir peras.

CISCO.—Una cosa divertida que se da espontáneamente y nunca cuando se anuncia.

CISNE.—Ave palmípeda de que han abusado algunos poetas no menos palmípedos.

CITA.—Algo que alegra la vida y también algo que entristece las obras literarias.

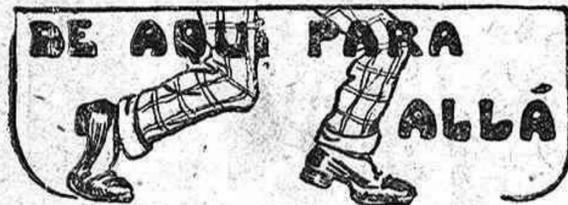
CIUDADANO.—Hombre que, por vivir en una ciudad, disfruta de los derechos inalienables é imprescriptibles cuando se lo permite el Gobierno.

CIVIL.—Sinónimo de ciudadano y de cívico. Hay, pues, tres adjetivos para escoger el que más guste y convenga.

CLAC.—Sombrero de etiqueta que produce un ruido revolucionario ó, por lo menos, sospechoso.

CLAMIDE.—Especie de macferland sin mangas que usaban los griegos, según sabemos por los *Montecristo* de la época.

CLANDESTINO.—Cualquier libro ó grabado, generalmente libidinoso, que se publica en secreto para su mayor circulación.



DURO CON EL OCTAVO

El emperador Guillermo, el cual, como es sabido, en todo mete su imperial baza y es á ratos pintor, escultor, director de orquesta, músico, crítico de arte, *chauffeur* y otras cuantas cosas más, ha tomado sobre sus augustos hombros una ocupación nueva, que vaya si le va á dar que hacer.

Es el caso que desde hace dos ó tres años ha disminuído notablemente en Alemania el número de nacimientos.

El Gobierno tuvo por algún tiempo oculto este sensible caso, por temor, sin duda, de que el Kaiser al saberlo echara la culpa de lo que ocurría á sus ministros; pero al fin D. Guillermo se ha enterado y la cosa le ha puesto de muy mal humor.

—Es necesario—dijo al tener noticias del bajón que habían sufrido los nacimientos—que en Alemania nazcan más niños que en ninguna otra parte. ¡Pues no faltaba más!

Y ha tomado, recomendada por el Gobierno, una admirable resolución, que el ministro del Interior se ha apresurado á comunicar á todas las autoridades del Imperio.

El Kaiser será padrino del octavo hijo que venga al mundo, ya sea de familia rica ó pobre. Los ricos se contentarán con el honor de tener por compadre á D. Guillermo; los pobres, además del honor, recibirán un premio de 75 francos para premiar su acierto y su insistencia paternal.

¿Comprenderéis ahora el efecto que tal

determinación ha causado en Alemania?

Para un pueblo que tanto ama á su soberano una indicación suya es una orden, y desde hoy nadie se preocupa en el Imperio más que de hacerse grato á la voluntad del Emperador y colocarse cuanto antes en condiciones de llegar al octavo.

Para los que empiezan la vida matrimonial, es un entrenamiento formidable; para los que ya se andan en el sexto ó séptimo chico, es coser y cantar.

Así no es extraño que la vida en Berlín haya cambiado tan rápidamente

¡Como que por darle gusto al Emperador hay quien se mete en la cama á las nueve!

UN BUEN CANDIDATO

A las jóvenes en estado de merecer ó á las viudas reincidentes anunciamos, sin que cobremos la menor comisión por ello, que pueden dirigirse, sin prisa, al joven Juan Brown, de nueve años de edad, pero con más de 124 millones de francos.

Esta pobre criaturita, á las nueve semanas de haber debutado en el mundo, heredaba de su buen padre 25 millones. Algunos días después el angelito heredaba de un tío amantísimo una nueva suma de 25 millones de francos, para no dejar en ridículo á papá. Ni más ni menos que él.

Recientísimamente su abuela, ¡también la pobre! tuvo muy buen cuidadito de dejarle al niño antes de morir la tontería de 75 millones de francos.

¡A los nueve años no se puede pedir más!

¡Ah!, y al niño le queda todavía una familia larga, que también le irá dejando un recuerdito parecido.

Naturalmente, cuantos rodean al niño Creso extreman las precauciones para asegurarle contra todo riesgo y enfermedad.

Cuando come es prudentemente esterilizado; sus pequeños carruajes, sus juegos, todo está convenientemente desinfectado para que en ningún momento pueda verse expuesto á ningún contagio, como cualquier pobrete, el archimillonario en estado de merecer.

Ya lo sabéis, nobles amigas, para que os vayáis preparando con tiempo, porque esta sí que es una ganga respetable.

Lo que se llama un buen partido.

UN HOMBRE QUE SE CANSA DE SER INFELIZ

El señor Leloug era lo que se llama una buena persona, un hombre honesto que jamás había hecho daño á nadie. Así y todo, poseía unos 80.000 francos de capital.

Y he aquí que este hombre que no había hecho mal á nadie, fué maltratado por todo el mundo, y he aquí que disponiendo de la bonita suma de 80.000 francos, tuvo la cándidez de confiársela á un especulador que se alzó con el santo, la limosna y con el propio Leloug, llevándosele de ayuda de cámara.

El señor Leloug era, como hemos dicho, una buena persona, un hombre honesto, á quien, sin embargo, molestaban mucho las injusticias de la sociedad.

Y sufrió en silencio un día y otro, has-

ta que al fin, una buena mañana decidió vengarse. "La honestidad, se dijo, es una ilusión; la virtud, un nombre vano. De ahora en adelante seré un sinvergüenza matriculado."

Pero el intento no era tan fácil, á pesar de los buenos propósitos que animaban á nuestro hombre.

Pronto tuvo excelente ocasión de hacer su *debut* como mala persona.

Y fué un día en que el banquero que especuló con sus ahorros le confió una igual cantidad, 80.000 francos. ¡Esta es la mía!, se dijo Leloug.

Por un momento pensó en guardárselos, pero como era la primera vez que cometía una mala faena, el hombre sintió cierto remordimiento. Sin embargo, su empeño decidido de ser un sinvergüenza, su impaciencia por debutar de pillo, pudieron más que sus escrúpulos y se embolsó el dinero, aunque antes tuvo la delicadeza de escribir al interesado la siguiente carta:

"Querido señor: El que la hace la paga. Usted me robó á mí 80.000 francos, yo se los robo á usted ahora. Estoy cansado de ser bueno. Póngame á los pies de su esposa."

¡Pobre, infeliz Leloug!

El dióse por satisfecho creyéndose un ladrón con todas las de la ley.

Pero la falta de práctica profesional le hizo ser más imbécil que malvado.

Porque ¿á quién se le ocurre sino á otro Leloug escribir una carta tan cariñosa y tan correcta?

El banquero, como es lógico, se apresuró á enviar al comisario de policía el precioso documento.

El Sr. Leloug, después de varios días, vencido por los remordimientos, trémulo por la emoción, se presentó en la Comisaría implorando piedad para su delito y constituyéndose voluntariamente en detenido.

Ahora purgará con varios meses de presidio su incapacidad para delinquir y su deplorable insistencia en ser un hombre honesto.

La moral de la fábula, amigos lectores, puede ser ésta: la honestidad, como el cretinismo, conviven siempre con nosotros, son superiores á nuestro propio deseo de emanciparlas.

El hombre que nace bueno, es así siempre; en vano tratará de librarse de esta condición que le hace acaso más difícil la vida que á otros que nacieron francamente con malita entraña, como dice la copla.

Porque el que es tan honesto y probó como Leloug, aun después de haber cometido una falta sigue siendo tan infeliz como era antes.

Sin embargo, nosotros no le confiaríamos nuestros intereses por si acaso intentaba una *reprise*.

He aquí la breve historia de un hombre que ha sido en estos días una figura de relativa importancia en París.





TESTIGO DE CARGO

GEDEÓN, LETRADO.—La verdad es, mi general, que después de oír sus declaraciones contra Linares, no va á haber más remedio que condenarle, cuando menos, por imprudencia temeraria

EL AVANTISMO

Ya tenemos una nueva escuela literaria! Esto, que parece una tontería, es, sin embargo, una cosa muy importante. En casi todos los países sale de mes en mes un literato fundador de una escuela con su programa correspondiente. Sólo en España acostumbramos á seguir á los de fuera, porque no nos sentimos fundadores.

Este vacío, porque indudablemente era un vacío, ha venido á llenarlo un español de la Rambla de Cataluña que se firma Febo de Limosín, nombre que parece un pseudónimo ó, mejor, un camelo.

Febo de Limosín acaba de fundar "El avantismo", nueva escuela literaria con su manifiesto y todo, que vamos á publicar, accediendo á los deseos de su fundador.

Hele aquí:

"La novela y la poesía están en el camino de la decadencia.

"No se puede coger un libro sin que corra por sus páginas sangre ó sin que el pudor de las jóvenes quede mancillado con desenfrenos cerdófilos.

"Por un lado se observa la antesala del crimen, el odio á la Humanidad: por otro el inmenso lodazal del vicio.

"Estos dos síntomas patológicos ó de enfermedad consuntiva moral, se ciernen nubosos sobre la sociedad y la ahogarán en breve si el espíritu de la verdadera intelectualidad no se levanta en seguida formulando energía protesta.

"Es menester combatir cuanto antes á los asesinos de la literatura, á los propagadores de esa bazofia rufianesca y anachista, nacida á orillas del Sena.

"No; no se debe transigir que en España y en las Repúblicas americanas impere por un momento más esos escarnios al dogma de la sana literatura.

"A este fin he creado una escuela que se llamará EL AVANTISMO, un grupo ibero-americano destinado á contrarrestar los efectos perniciosos de la maldad.

"Excito, pues, á los escritores de buena voluntad, á los que aman la verdad y el bien, para que me ayuden en esta obra de saneamiento literario.

"Los mandamientos de esta escuela son:

"1.º Queremos cantar los pueblos y los individuos unidos por el amor nazarethiano.

"2.º Queremos cantar la inmortalidad del yo consciente y progresivo.

"3.º La muerte creada por el error, no existe; murió en el Caos de la intransigencia.

"4.º Queremos cantar la paz entre las naciones.

"5.º Queremos cantar himnos de alabanza al Sol, como signo perenne de energía, y á la Naturaleza como creación sublime de la Divinidad.

"6.º Queremos destruir las revoluciones sociales y los odios engendrados en el instante psíquico de la maldición.

"7.º Queremos vitalizar las costumbres y desterrar la sangre y la inmoralidad de la literatura.

"8.º Queremos cantar himnos de honor al Espacio, porque es la morada del Espíritu en el ayer y en el mañana.

"9.º Queremos investigar las fuentes de la vida y de la idea.

"10.º El más alto fin de la literatura es el bien de la Humanidad.

"11.º Queremos cantar el Trabajo, el Arte y la Belleza.

"12.º Alabemos el feminismo.

.....
"Deseo al formar el grupo, no hombres pensamiento, sino hombres acción, porque la acción es vida...

"Ya sé que la ignorancia y la ingratitud de los mortales me atacará y me llamará visionario; ¡no me importa! también fué calificado de tal Víctor Hugo cuando fundó el Romanticismo.

"Las ideas cambian con el tiempo; la Humanidad futura será la que decidirá."

¡Animo, literatos! ¡A inscribirse en la nueva escuela! Gedeón ya se considera el segundo "avantista".



...y armas al hombro

Quién preguntaba lo que va á hacer don Segis?

Lea, lea la substancia del último Consejo de ministros, contenida en la nota oficiosa.

En dicho Consejo se trató de las cuestiones pendientes, elecciones municipales, situación de la Hacienda, campaña de Melilla, etc.

Y aquí de la nota oficiosa:

"El Gobierno acordó atender á todos estos asuntos, dentro del espíritu de necesaria continuidad que anima á su política..."

¡Ah! ¿Conque esta política es una continuación?

¡Pues estamos divertidos!



El Sr. D. Benedicto Antequera, íntimo de D. Alberto y su antípoda en estatura, ha sido nombrado fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino.

Lo celebramos.

Y como si pertenciéramos al numeroso grupo de sus subordinados, le repetimos las palabras del Angel, ligeramente reformadas:

—*Benedictus qui venit in nomine...*
Aguilera.



La noticia natural:

"Se han reanudado en el ministerio de Estado las negociaciones que sigue la embajada marroquí con nuestro Gobierno.

"Esta conferencia ha sido la primera que celebraba con El Muaza el nuevo ministro de Estado, Sr. Pérez Caballero."

Recordemos al clásico:

Mi querer es como el toro

que donde le llaman va...

¡Y el Muaza, como la piedra:

donde le ponen se está!



Otra noticia, no menos natural que la anterior, á la cual sirve de complemento:

"El personal de la embajada marroquí que se encuentra en esta corte se ha trasladado del hotel de Rusia al de Cervantes."

Vamos, vamos; eso es ponerse en razón.

Se impone la economía.

Y si transcurren otros cuantos meses de negociaciones, ya estamos viendo á esos amigos en la Posada del Peine.



Vaya por Dios!

El jueves por la mañana nos dijeron los periódicos de Madrid lo siguiente:

"Los Sres. Suárez Inclán y general Weyler, que pensaban salir ayer en el expreso de Barcelona, para posesionarse de sus nuevos cargos, han suspendido su viaje á causa de encontrarse interrumpida la circulación de trenes en dicha línea por el temporal reinante."

¿Será fatalidad?

¡Apenas se preparaban para pacificar los espíritus de Barcelona, ya empiezan los inconvenientes!

Un suelto que tiene mucha gracia, aunque no lo parece.

"Convocados por el Sr. Moret, celebraron con éste una detenida conferencia antes del Consejo de ministros, en el ministerio de la Gobernación, el gobernador, el alcalde y el conde de Romanones.

"Versó la conferencia sobre las próximas elecciones municipales."

Buena, pero ¿por qué asistió á ella el conde de Romanones?

El suelto añade que asistió como presidente del comité liberal.

Pero nosotros creemos que asistió como hermano del gobernador civil de la provincia.



Se ha celebrado la anunciada conferencia marroquí en el ministerio de Estado.

El embajador del Magzen, acompañado de dos caides, de un intérprete árabe y del intérprete de nuestra nación en Tánger, ha expuesto al ministro el contenido de la última nota recibida de Fez.

Como ven ustedes, la cosa va despacio, y entre nota y nota hay siempre un compás de espera interminable.

Lo que es á este paso será difícil que podamos dar el do de pecho.



Según se dice, en el ministerio de la Gobernación se preparan numerosos nombramientos de alcaldes.

El Gobierno se halla dispuesto á liarse su pequeña manta á la cabeza y á no dejar alcalde con cabeza maurista.

Y eso que el jefe del Gobierno ha dicho en varias ocasiones que nombramientos tales debían respetarse.

Pero es que contaba con que éstos dimitiesen espontáneamente al ocurrir un cambio de política.

Los alcaldes no entienden de indirectas y siguen, al parecer, como si no tuviesen la menor noticia de la marcha de La Cierva.

Y es que sin duda los nombramientos los hizo el famoso Andana.

Y Andana se llaman todos los monterillas.



El Sr. Morote ha llegado á Madrid.

Viene muy satisfecho de las atenciones recibidas en Canarias y tiene el propósito de escribir unas crónicas de viaje pidiendo que el Gobierno realice mejoras para la prosperidad de las Islas Canarias.

Nos parece muy bien.

Pero que escriba las crónicas cortitas. Porque si se las coloca al Gobierno de las dimensiones que acostumbra, primero que éste se entera de ellas, pues... es muy posible que las Canarias hayan volado.



Para que pueda ir decorosamente de gobernador á Canarias nuestro antiguo é insignificante amigo D. Ramón Auñín y Villalín, la Gaceta publicará un decreto elevando la categoría de aquel gobierno.

¡Pero, hombre, si lo que hay que elevarle á Auñín es la estatura!

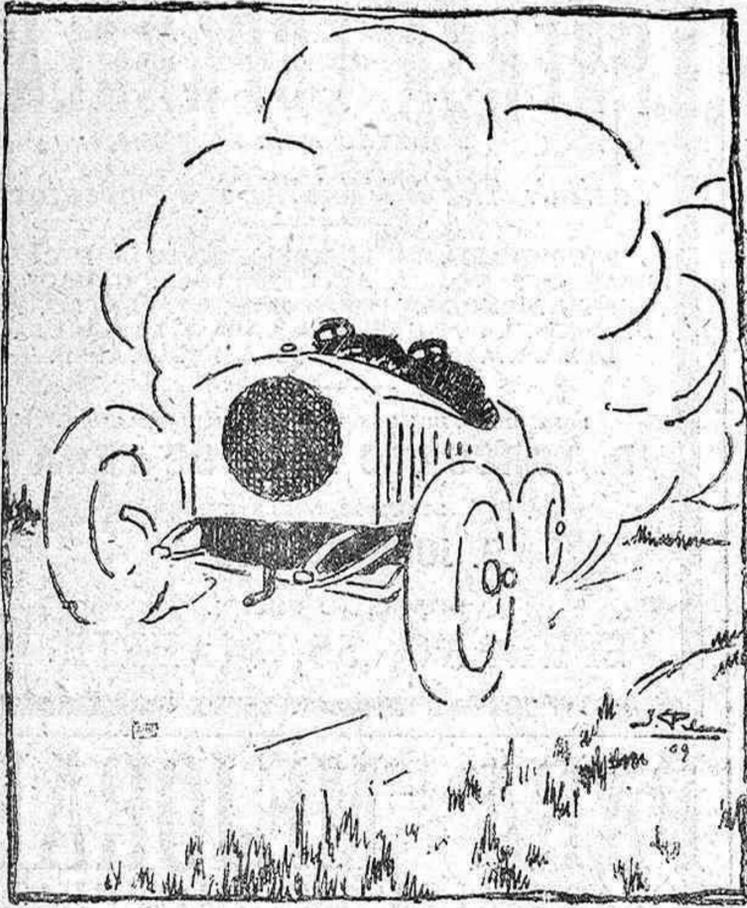
Y se nos ocurre preguntar ahora:

¿Y porque se eleve la categoría de aquel gobierno va á resultar mejor gobernador el Sr. Auñín?

Instituto de curación para enfermos de sordera, flujo de oídos, tisis laríngea, lupus y demás afecciones de garganta, nariz y oídos, dirigido por el especialista D. Alfredo Gallego, Paseo Recoletos, 31. En fetidez aliento (ozena), su tratamiento es el único que hace desaparecer tan repugnante enfermedad, causa frecuente de divorcio. Patente 1.ª, 167.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



ACCIDENTE AUTOMOVILISTA

—Si es un perro, menos mal. Lo terrible es atropellar á un hombre, porque casi siempre llevan una llave, un reloj ó cualquier otra cosa dura que revienta el neumático.

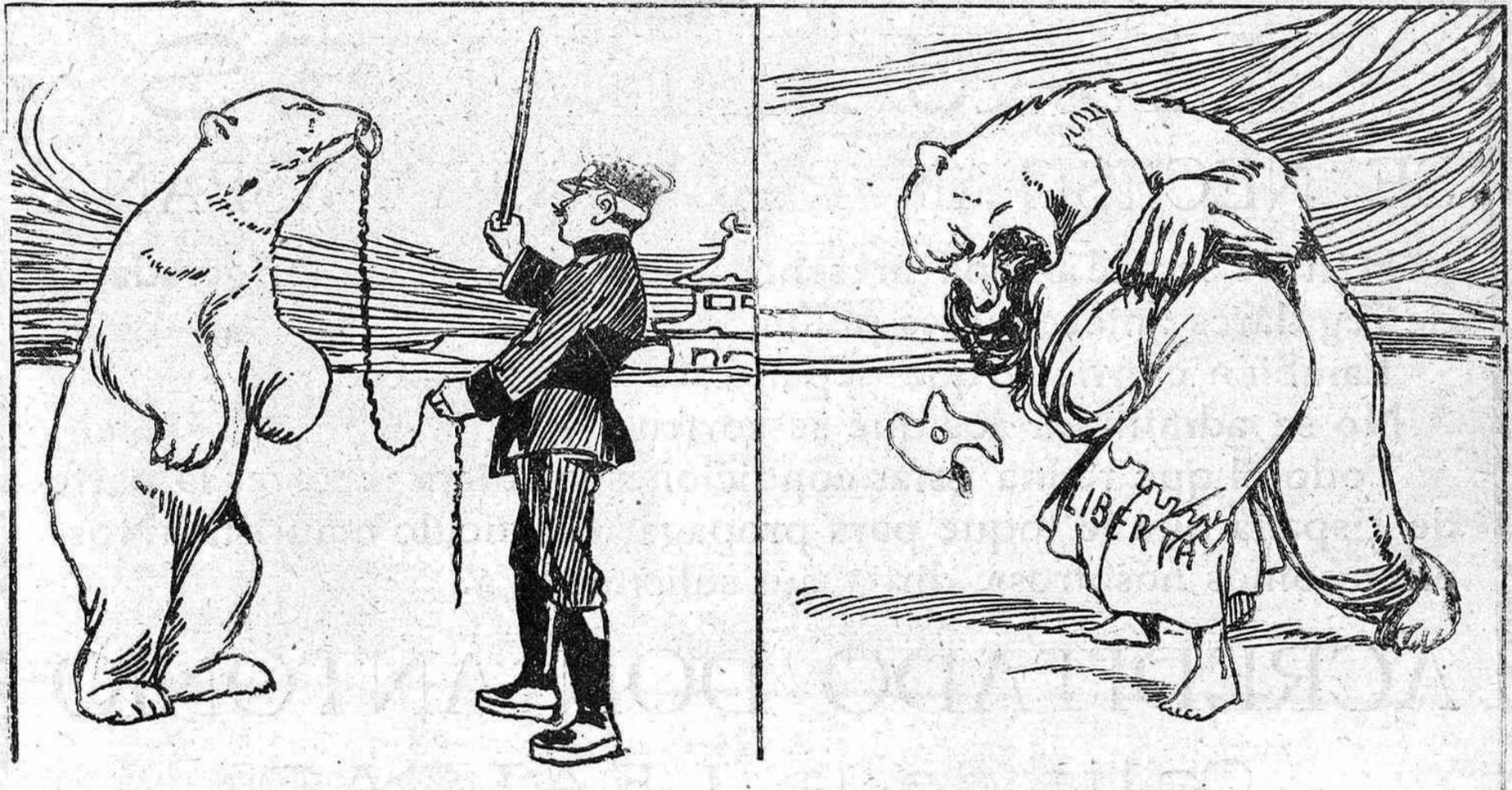
(Papitu, de Barcelona.)



IMPRESIONES DE NICOLAS

—Durante el viaje hacia un fresco delicioso; pero al volver á casa, siento el mismo calor de antes.

(Kikeriki, de Viena.)



EN CASA DE LOS AMIGOS

Si el legendario oso ruso usa en Corea de una manse-dumbre inverosímil...

...en Finlandia demuestra que su histórica ferocidad no se ha desvanecido con los años.

(El Fishcío), de Tein.)

Para será la casa que en España no tenga en sus tocadores un frasco del **Licor del Polo**. Esta es su mejor y más soberana sanción, y revela el gusto en la higiene dentaria.

La mejor **Agua de Colonia**, la de **Orive**. Sin competencia en clase ni precio. 3 reales frasco.

SE ADVIERTE

á los interesados, que van á dar principio las oposiciones para ocupar la

JEFATURA DEL PARTIDO REPUBLICANO

Los opositores, Sres. Lerroux, Sol y Ortega, Melquiades Alvarez, Azcárate, Soriano y doctor Ezquerdo, deben presentar á la mayor brevedad los títulos exigidos, con arreglo á la convocatoria.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPANA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Faquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.^{ta}, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C
BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON,
GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y
DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA
DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

PARA MEJORAR

SOPAS, SALSAS Y TODA CLASE
DE GUISADOS Y DESAGUISADOS

EMPLEAR EL VERDADERO

EXTRACTO DE DON VALERIANO

Exíjase la firma y un traje nuevo por
lo menos.

Indispensable su envío á Cataluña
para confeccionar con rapidez el suspi-
rado tercer entorchado.

YIAJANTES

SE NECESITAN PARA TODA ESPAÑA

Han de ser de buena presencia, de costumbres morigeradas y
de regulares antecedentes políticos.

También conviene que sepan hablar en público.

No se admitirá á los que se corten.

Todo el que reúna estas condiciones y quiera recorrer la parte
de España que le toque para propagar el artículo maurista «Nos-
otros somos nosotros», dirija sus solicitudes á:

ACREDITADO DON ANTONIO

Calle de la **LEALTAD**